14. Las traducciones españolas del *Catechisme Historique* de Claude Fleury (1640-1723): una breve introducción histórico-crítica

Hugo Marquant
Institut Libre Marie Haps (Bruselas)
Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 30/09/2016

Resumen

En la presente contribución el autor aborda el tema de las traducciones españolas del *Catéchisme historique* (1683) del historiador eclesiástico y abate francés Claude Fleury (1640-1723) desde un ángulo primariamente histórico-crítico. Después de una breve reflexión léxico-terminológica sobre el concepto de «catecismo (histórico)» el autor nos ofrece una breve introducción a la vida y obra de Fleury, la intervención de la Congregación del Indice, la difusión internacional del *Catecismo*, el corpus de las traducciones y el análisis de un ejemplo concreto de problema traductológico.

Palabras clave

Claude Fleury (1640-1723), *Catéchisme historique*, traducciones españolas, enfoque histórico-crítico, análisis traductológico.

Abstract

In this paper the author intends to present an overview of the spanish translations of Claude Fleury's (1640-1723) *Catéchisme historique* (1683) primarily from a historical/critical perspective. After a brief lexical and terminological reflection on the concept of «catecismo (histórico)», the article offers a brief introduction into the life/work of Claude Fleury, the intervention of the Congregation of the Index, the international spreading of the CH, the corpus of the translations and the analysis of a specific translation related problem.

Keywords

Claude Fleury (1640-1723), *Catéchisme historique*, spanish translations, historical/critical perspective, translation related analysis.

14.1. Introducción general

En plena investigación sobre un tema determinado ocurre a veces que el investigador se encuentre con un pequeño enigma, una pregunta que despierta su interés, o mejor su curiosidad, aun cuando el nuevo tópico no coincide exactamente con el estudio inicialmente emprendido. Algo parecido me pasó a mí cuando, al estudiar los mecanismos del *Catéchisme de Sainte Thérèse* (1672) y las referencias teresianas del *Catéchisme de l'Eglise catholique* (1992), me llamó la atención, en un libro dedicado al historiador eclesiástico francés Claude Fleury (1640-1723)[1] una alusión explícita a las innombrables traducciones de su famoso *Catéchisme historique* (1683) hacia la lengua de Cervantes. Leemos en la pág. 344 del libro referido : «Il fut traduit en de nombreuses langues : en allemand, en italien, en espagnol… Nous avons relevé jusqu'à 19 éditions espagnoles, publiées de 1846 à 1861». Es decir, 19 ediciones españolas publicadas entre 1846 y 1861. De ahí el tema de la presente contribución: Estudio de las traducciones españolas del *Catéchisme historique* (1683) de Claude Fleury. Fundamentalmente el porqué y el cómo. Una reflexión a la par histórica y traductológica. En efecto, al igual que en otros estudios dedicados a la historia de la traducción, el investigador se enfrenta a una doble «dimensionalidad»: (1) la dimensión histórica propiamente dicha que abarca todos los aspectos textuales y contextuales relacionados con una «obra»» determinada (el triplete <lengua, contenido, función> y (2) la dimensión propiamente traductológica, que plantea el mismo funcionamiento de la transferencia traductora.

Ahora bien, en un principio no tenía ni idea de la «inmensidad» del tema abordado y por ello no he tenido más remedio que articular mi estudio en dos partes: la primera, objeto de la presente ponencia, con claro acento histórico-crítico, y la segunda (a desarrollar en una segunda y próxima publicación) de índole esencialmente traductológica.

14.2. El concepto de catecismo (histórico)

Pero, antes de entrar en el tema concreto de nuestra exposición, dos observaciones preliminares de carácter definitorio general: la primera plantea el concepto de *catecismo/catéchisme* en general y la segunda la noción de *catecismo histórico/catéchisme historique* en particular.

El *catecismo/catéchisme*, como unidad léxico-terminológica bilingüe, reúne toda de una serie de criterios/parámetros definitorios que producen otros tantos y más rasgos/elementos distintivos que complican enormemente la descripción adecuada y exhaustiva del concepto.

Si bien la palabra clave parece evidente —se trata de la eficacia de la instrucción como finalidad fundamental del catecismo (junto a exposición, enseñanza, educación, explicación, impartir, información, evangelización, adoctrinamiento, aprender, enseñar, memoria, lecciones, combatir la (<ignorancia>,…)—, también entran en el concepto otros y numerosos criterios como el contenido (la doctrina cristiana o, por extensión, alguna ciencia, arte o doctrina (por ejemplo, política);

1 Se trata del libro de François Gaquère, *La vie et les oeuvres de Claude Fleury*, París, J. de Gigord, 1925.

el método (el formato) (compendio, viñetas, manual, lugar (catequesis), preguntas y respuestas, esquema); el público (niños, adultos, párrocos, escuelas, catecumenado) ; el tipo (doctrinal vs kerigmático), y tal vez más criterios todavía relacionados con el avance de la reflexión doctrinal y pedagógica (el triplete <historia, pedagogía, teología>.

El valor instrumental (operativo, pedagógico, instructivo, eficaz) del *catecismo/ catéchisme* se manifiesta claramente en lo que podríamos llamar los «catecismos por extensión», es decir, los catecismos que, si bien mantienen y siguen aplicando la metodología de los catecismos tridentinos y tradicionales, cambian el contenido (el área de aplicación, el objeto).

Un ejemplo español[2] es el *Catecismo civil* (de 1808) de la Guerra de la Independencia española (1807-1825). Ahora bien, de entrada, es interesante notar cómo se mantienen fielmente las mismas características definitorias de los catecismos religiosos: breve compendio, conocimiento (opuesto a ignorancia), enseñanza, explicación, niños de ambos sexos, fomentar, utilidad, «éxito» (Resines, 1987, p. 88), preguntas y respuestas, «dialogo» (Resines, 1987, p. 60-61). Sólo cambia el contenido. El entusiasmo político por la fe religiosa. El catecismo como adoctrinamiento político.

He aquí el texto de uno de los diálogos:

«Pregunto. Decid Niño, como os llamais?
Respondo. Español.
Que quiere decir Español?
Hombre de bien.
Quantas y quales son sus obligaciones?
Tres ser Cristiano Catolico, Apostolico Romano, defender su religion, su patria y Rey, y morir antes de ser vencido.
¿Quién es nuestro Rey?
Fernando Septimo.
Con que amor deve ser obsequiado?
Con el mayor a que le han hecho acreedor sus virtudes y desgracias.
Quien es el enemigo de nuestra felicidad?
El emperador delos Franceses.
Quien es ese?
Un nuevo señor infinitamente malo, codicioso principio de todos los males exterminador de todos los bienes, compendio y deposito de todos los vicios.
Quantas naturalezas tiene?
Dos una diabolica y otra humana.
Quantos Emperadores ay?
Uno verdadero, pero trino en personas falsas.
Quales son?
Napoleon, Murat y Godoy.
Es mas malo uno que otro?
No señor que todos son iguales.

2 También hay ejemplos franceses famosos: el *Catéchisme de l'honnête homme* (1763) de F.-M. Voltaire, el *Catéchisme positiviste* (1852) de Auguste Comte y el *Catéchisme de toutes les églises et l'empire français* (1806). Lo mismo vale para la reflexión léxico-terminológica paralela en lengua francesa. Aquí la finalidad es esencialmente traductológica (fr → es).

De quien prosede Napoleon?
Del pecado.
Y Murad?
De Napoleon.
Y Godoy?
Dela yntriga de ambos.
Que atributos tiene el primero?
La sobervia y el despotismo.
Y el segundo?
El robo y la crueldad.
Y el ultimo?

La traycion y la ygnominia.» (Delgado, 1979, p. 295-6).

En el texto presentado encontramos toda una serie de referencias literales al catecismo religioso (por ejemplo, el *Catecismo de la doctrina cristiana* del P. Gaspar Astete, («el Astete») tanto de carácter textual (calcos) como de naturaleza formal (fórmulas).

Primer caso. En nuestro ejemplo leemos: «Que quiere decir Español? Hombre de bien». En el Astete: «¿Qué quiere decir cristiano ? Hombre de Cristo.» (Astete, 2013, p. 19).

Segundo caso: «Quantos Emperadores ay? Uno verdadero, pero trino en personas». En el *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del P. Jerónimo Ripalda: «Por ventura, ¿Son tres Dioses? No, sino uno en esencia y trino en persona» (Ripalda, 2013, p.30) y en el Astete: «un solo Dios verdadero» (Astete, 2013, p.29).

Tercer caso: la estructura cuantitativa [¿Quántos ? - Numeral - Enumeración]. Por ejemplo, en el Astete: «¿De quántas maneras usa el cristiano esa señal [la Santa Cruz]? - De dos ¿Cuáles son? -Signar y santiguar.» (Astete, 2013, p. 20). En nuestro ejemplo: «Quantas naturalezas tiene? Dos una diabolica y otra humana». Los numerales se utilizan a menudo como elemento de memorización, de ayuda pedagógica. Lo mismo que la estructuración rítmica del texto (binaria, ternaria, casi métrica/el verso).

A diferencia del primero, el concepto compuesto de *catéchisme historique/catecismo histórico* sólo aparece en nuestra documentación léxico-terminológica como nombre propio, es decir (casi) siempre como título de un catecismo bien determinado, el publicado en 1683 por el presbítero/sacerdote/abbé/abate francés Claude Fleury, el famoso *Catéchisme historique, contenant en abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne*. A primera vista, la única diferencia con respecto al concepto general sería la inclusión, al lado de la doctrina cristiana, de un nuevo contenido, tan importante como el primero: la historia sagrada. Y sin embargo, lo veremos más adelante, la importancia/originalidad/el impacto/el mérito de la «méthode historique» de Fleury son muy superiores a la simple añadidura de un capítulo, por muy voluminoso que fuera, a los catecismos tradicionales.

14.3. Claude Fleury (1640-1723)

Pero, ¿Quién es Claude Fleury ? Claude Fleury[3] nace en París, en 1640, como hijo de «un avocat au Conseil privé du Roi» (Louis XIII). Estudia durante 6 años en el famoso colegio de jesuitas parisiense de Clermont (el futuro Louis-le-Grand) donde entra en contacto por primera vez con excelentes profesores de historia y donde reina un ambiente propicio al progreso de la disciplina histórica. A los 18 años (1658) entra como «avocat» (abogado) en el Parlamento de París. Es el principio de un primer período singular de formación, estudio, investigación, publicación y praxis profesional como «jurisconsulte» (jurisconsulto) ante el mismo Parlamento de París.

Ahora bien, ya durante aquel primer período, dedicado en gran parte al estudio del derecho, Fleury tiende a fundar su discurso científico especializado en una reflexión de tipo histórico («prouver par l'Histoire», dirá Bossuet). De ahí el éxito de su *Histoire du droit français*, publicado como anónimo en 1674, pero probablemente redactado en 1665, y calificado por su biógrafo, l'Abbé Gaquère, de «un des chefs d'œuvres de notre littérature scientifique» (Gaquère, 1925, p. 93).

Al mismo tiempo, Fleury, auténtico humanista, sigue interesándose por otras áreas como la literatura (poesía, crítica literaria, diálogos, discursos), las lenguas (latín, griego, hebreo, italiano, español, la filosofía (Descartes, Platón, Pascal, Hobbes, Aristóteles, Port-Royal, San Agustín)…

Un momento clave en la vida de Fleury es el de su encuentro con Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), futuro Obispo de Meaux (1681-) y Conseiller d'Etat (1697). Miembro de la Académie Française en 1671.

Jean Meyer afirma que «l'abbé Claude Fleury» es pura y simplemente «encore une création de Bossuet» (Meyer, s. a., p. 152). Y en el DS leemos: «Sans rupture, une respectueuse amitié se poursuivra durant trente ans (1668-1704). Sans être exactement de la même famille d'esprit, ils puisent souvent aux mêmes sources d'inspiration» (DS, V, 1962, col. 413).

Dejamos el planteamiento abierto. De todos modos, fue Bossuet quien introdujo a Fleury (quien había recibido en 1669 la ordenación sacerdotal) en el mundillo de los «precepteurs» de los príncipes y de los grandes.

La vocación religiosa de Fleury —aun cuando se puede dudar de la dimensión/autenticidad espiritual de la elección de Fleury (se trataría más bien de la elección de un modo de vida de estudio e investigación)— aporta el segundo elemento de nuestro triplete: la teología.

Fleury fue preceptor de los hijos del príncipe de Conti (le prince de Conti), de 1680 a 1683 de los hijos del conde de Vermandois y en 1689 le nombran subpreceptor («sous-précepteur») de los duques de Borgoña, Anjou y Berry, nietos de Luis XIV junto con François de Salignac de la Mothe-Fénélon (1651-1715), Fénélon, futuro arzobispo de Cambrai. Según Gaquère: «Les relations de Fleury ne furent pas moins intimes qu'elles ne l'aient été avec Bossuet» (Gaquère, 1925, p. 255).

Sin embargo, lo más importante de este «segundo» período (si así se puede decir con respecto a su vocación religiosa) es su aspecto pedagógico (el tercer elemento de nuestro triplete). No sólo por la praxis directa instructiva y educativa

3 No se debe confundir con André Hercule de Fleury (1653-1743), el «Cardinal de Fleury», llamado «le Richelieu de Louis XV».

con los «alumnos», sino también por la reflexión sistematizadora y didáctica efectuada por los mismos preceptores. Y en el caso de Fleury disponemos de varias muestras concretas de ello:

1 *Traité du choix et de la méthode des* études*, par Me Claude Fleury, prêtre*, Paris, Pierre Aubouin, 1886 (realizado a partir de 1675) en el que predominan dos aspectos, (1) el histórico (la historia de la educación a partir de los Griegos hasta los humanistas del Renacimiento y (2) el pedagógico (clasificación al mismo tiempo que selección de unos estudios, necesarios, útiles, curiosos e inútiles).
2 Toda una serie de publicaciones de pequeños manuales dirigidos a sus pequeños alumnos y destinados a fundar sus clases de historia, filosofía, lenguas y literatura:
  2.1 *L'Abrégé de l'histoire universelle* (1676).
  2.2 *L'Histoire de l'Italie* (1678), *d'Angleterre* (1679) et *d'Espagne* (1677).
  2.3 *Mœurs des israélites* (1681).
  2.4 *Mœurs des chrétiens* (1681).
  2.5 *La Vie de la vénérable Mère Marguerite d'Arbouze* (1684).
  Y, por fin, el *Catéchisme historique contenant en abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne* (París, Veuve Gervais Clousier, 1683).

Finalmente, me parece que se puede afirmar que tanto la carrera, la vida y los estudios-investigaciones le llevan a Fleury casi naturalmente a la realización de su obra máxima: l' *Histoire ecclésiastique* (historia eclesiástica) (20 volúmenes) (París, diferentes editores: Jean Mariette, Pierre Emery, Pierre Aubouyn, Charles Clousier, etc.) que ocupan los 30 últimos años de su vida (1690-1720) y que contienen , entre exposición y discurso, la historia de XIV siglos de cristianismo (hasta el concilio de Constanza de 1414).

En el fondo, en su *Catéchisme*, Fleury intenta «conciliar», en el sentido de relacionar funcionalmente, los tres elementos constitutivos de nuestro triplete y , por otra parte, como lo veremos más adelante el mismo triplete consituye uno de los retos más difíciles para nuestros traductores.

Para terminar esta breve presentación de Claude Fleury, dos aspectos pertinentes, representativos de su personalidad:

1 En 1716, el duque de Orléans (regente) nombra a Fleury confesor del joven Luis XV (antes los confesores reales pertenecían casi siempre a la Compañía) porque Fleury no era ni jesuita, ni jansenista, ni ultramontano y por su fama de erudito y de sabio. Es que a Fleury le tocó una época caracterizada por innombrables tensiones de todo tipo (les «querelles») entre jesuitas y jansenistas, quietistas, católicos y protestantes, ultramontanos y galicanistas o regalistas, constitucionalistas y anticonstitucionalistas, Bossuet y Fénélon, universidades y parlamentos, categorías/clases sociales y otras… creando un ambiente cargado de suspicacia y de prudencia. Pero gracias a su carácter

irenista y discreto, Fleury, el solitario de la corte, logró mantenerse activo a pesar de muchísimas acusaciones de jansenismo y de galicanismo[4].

2 La elección de Fleury a ocupar el «fauteuil 36» de la Academia francesa de la lengua y de la literatura, investido anteriormente por el escritor Jean de la Bruyère (1645-1696), autor de los famosos «*Caractères*». Ahora bien, la admisión de Fleury confirma no solamente su interés por el quehacer literario, sino sobre todo el reconocimiento por parte de sus contemporáneos de la calidad de su lengua y estilo. Para citar al presidente del acto académico de admisión: «vous… apportez une connaissance parfaite de notre langue, et une pureté de style merveilleuse, qui fait le caractère particulier de tous vos ouvrages» (Gaquère, 1925, p. 296). Otro reto para los traductores.

El mérito esencial de Fleury es la visión histórico-pedagógica que domina su catecismo. La Historia sagrada como conjunto pedagógicamente articulado de narraciones bíblicas («récits bibliques»). Ahora bien, estas narraciones se construyen a partir de las factualidades («hechos, faits») transmitidas en los Antiguo y Nuevo Testamentos. Es en el *Discours sur le dessein et l'usage de ce catéchisme*, que encabeza el libro, donde Fleury expone las ideas que soportan su reflexión. Concretamente, el sistema de Fleury pasa de los hechos (evidentes, ilustres y sensibles, p. ej. La creación) a la narración, la deducción lógica («déduction des faits») y finalmente las pruebas y la doctrina. En estos términos puede ser interesante recordar a Michel de Certeau que distingue tres fases dentro de la metodologia histórica: «la trace en lieu social» (las huellas), «la logique de regroupement» (la reflexión lógica) y «l'écriture du texte» (la producción del texto). Ahora bien, el texto historiográfico es por definición un intertexto. Y en este caso preciso, el catecismo, el texto es el de la Revelación[5].

Por otra parte, el concepto de la historia sagrada (sacra)/histoire sainte entra en un sistema integrado relacionado con la historia profana (antónimo) para entroncar con la Historia de la Iglesia/ Histoire ecclésiastique y la Historia como tal.

Pedagógicamente, Fleury reacciona contra el «papaguear» y la abstracción de los manuales existentes. Establece una relación directa entre el «raconter bien», la «déduction des faits» y «Dieu» —lo que él llama su «méthode historique»—. Pero, ¿qué significa «bien»? Para Fleury, es importante adaptarse al público (de ahí el PC y el GC), estimular la inteligencia (la comprensión; la continuidad, por ejemplo) y la selección/creación de narraciones interesantes, pintorescas que interesan, atraen, captan, sobre todo a los niños. De ahí también la utilización de un

4 La más violenta parece ser la del «jansenismo». Por ejemplo, en un folleto titulado «*La mauvaise foi de Monsieur l'Abbé Fleury*… Remarques sur le Discours & sur la grande conformité de cet Ecrivain avec les heretiques des derniers Siècles… Par le R. P. Baudovin de Housta Augustin de la Province des Païs-Bas Autrichiens,…» (Malines, Laurent Vander Elst. [1773]. En la pág. XXIII de la *Introduction*, el autor enumera la lista de los «Heretiques des derniers Siècles», es decir, «Wiclef, Luther, Calvin, Quesnel, & les autres Jansenistes». Se trata de una amenaza permanente que podría explicar por lo menos en parte el carácter forzosamente prudente de Fleury. Y al fin y al cabo, por su manera de ser («un solitario en la corte»: J.-M. Voltaire, *Le siècle de Louis* XIV, II, Londres, R. Dodsley, 1752[2], p. 437) y el hecho de publicar la *Aprobación* de Bossuet al mismo tiempo que el *Télémaque* de Fénélon, Fleury consigue mantenerse fuera de la violencia de los conflictos.

5 Encontramos una reflexión interesante sobre la dimensión histórico-historiográfica del *Catéchisme* en Jean-Claude Dhotel, *Les origines du catéchisme moderne*, París, Aubier, 1967 (p. 355-367) y en Joël Molinario, *Le rapport entre histoire, pédagogie et théologie dans la réflexion catéchistique. A propos du Catéchisme progressif*, en *Teología y Vida*, LIII, 2012, p. 325-337 (Michel de Certeau: p. 331). Pero leemos la mejor síntesis de sus ideas en el propio *Discours sur le dessein et l'usage de ce catéchisme* que encabeza el libro. Es ahí donde Fleury expone sus ideas relativas a las dos dimensiones fundamentales de su obra: la histórica y la pedagógica. Es ahí también donde documentamos todos los términos clave de u pensamiento. Por ejemplo, en la edición de 1803, p. 13-53 (*Catéchisme historique, contenant en abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne*, Madrid, de l'imprimerie de l'administration du royal arbitre de la bienfaisance, 1803).

sistema de preguntas y respuestas (únicamente para el PC, es decir para los niños) original , destinado exclusivamente, en el caso de Fleury, a asimilar y memorizar los textos expositivos: «Je me suis efforcé, de les interroger de telle sorte, qu'ils ne puissent répondre autre chose que ce que j'ai mis» (Fleury, *Discours*, p. 46). Sistema diferente del «diálogo a tres» (niño, sacerdote y maestro) del Astete, del diálogo abierto entre dos o más dialogantes equivalentes o del método socrático-platónico que consiste en hacer preguntas al discípulo para conducirle a descubrir por sí mismo la verdad (Maestro y Discípulo).

En conclusión, desde un punto de vista «filosófico», Fleury (a pesar de todo, cercano a Port Royal) se sitúa en el umbral de la Ilustración (siglo XVIII: Les Lumières), caracterizada por la importancia de la razón (crítica) y la educación.

14.4. La Congregación del Indice

El día 1 de abril de 1728 (¡después de la muerte de Fleury (1723)!), la Congregación del Indice, con sede en Roma, censura «donec corrigatur» el *Catéchisme* de Fleury y el 22 de mayo de 1745 hace lo mismo con la traducción italiana. Sólo en 1859 la misma Congregación autorizará explícitamente una edición de Avignon: *Catéchisme historique, contenant en abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne par M. Fleury… Nouvelle édition corrigée, la seule approuvée… par la S. Congrégation de l'Index*, Avignon, Séguier aîné, 1859 (BNF: D-14903).

La intervención de Roma puede resultar extraña, pero da lugar a una serie de reflexiones críticas interesantes:

1 No es la única puesta en el Indice de obras de Fleury. También su *Institution* [= formación] *au droit ecclésiastique* de 1677-87 (Decr. del 21 de abril de 1693); el *Neuvieme Discours sur les libertez de l'Eglise gallicane*. Una cum notis eidem subjectis (Decr. Del 13 de febrero de 1725) (además de los ya citados *Cathechisme historique contenant en abrégé l'Histoire sainte, & la doctrine Chrêtienne*. Donec corrigatur (Decr. Del 1 de abril de 1728); y el *Catechismo Istorico, che contiene in ristretto l'Istoria santa, e la dottrina Christiana*. Donec corrigatur (Decr. Del 22 de mayo de 1745), fueron censurados por la Santa Sede.

2 El mismo obispo de Meaux, Bossuet («docteur suprême de l'Eglise de France») (1627-1704), firma una *Aprobación* oficial, fechada en el 12 de mayo de 1683, en la que afirma: «il [ce catéchisme] est conforme à la Foi Catholique, Apostolique & Romaine» (citamos por una edición de París, Pierre Aubouyn, 1735). Es decir, la censura eclesiástica no impide la publicación de la aprobación de Bossuet como tampoco la aprobación de Bossuet no evita la censura eclesiástica.

3 ¿Qué significa la distancia cronológica que mide entre la publicación del *Catéchisme* en 1683 y la puesta en el índice de 1728? Además de que la censura no afecta ni a las ediciones latinas (desde 1705, traducción realizada por el propio Fleury) ni —anticipamos— a las españolas (desde 1707 (?) ni, por fin, a la enorme difusión del libro durante los siglos XVIII y XIX.

Ahora bien, en 1778, una editorial de Bruselas (l'Imprimerie Académique) publica una nueva edición en la que propone, y aplica, un *Avertissement, où l'on rend compte de quelques corrections qu'on a faites au texte de l'auteur; A l'usage des Colleges du Pays*[6]. Se trata de un conjunto de 11 párrafos que contienen algo así como 130 correcciones («*cent-trente corrections*»: *Les nouvelles ecclésiastiques* del 8 de mayo de 1780) (revista de inspiración jansenista). Un dato interesante es el que la *Approbation* de Bossuet queda sustituida por la de su Eminence, Monseigneur le Cardinal-Archevêque de Malines, concretamente se trata de Jean-Henri Frankenberg (Johann Heinrich von Frankenberg) (1726-1804), arzobispo (de tendencia jansenista) de Malinas de 1759 a 1801, quien dice lo siguiente:

> «Ayant fait examiner & corriger avec soin, par des Docteurs en théologie de l'Université de Louvain, que j'ai nommés à cet effet, un Ouvrage qui a pour titre: CATECHISME HISTORIQUE… par Claude Fleury… J'ai jugé qu'au moyen des corrections qui y ont été faites, cette nouvelle Edition paroîtroit avec très grand fruit, & pourroit être mise entre les mains de tous les fideles, & principalement de la jeunesse. Fait à Bruxelles, en notre Palais Archiépiscopal, le 24 Octobre 1778. Etoit signé… J. H. Card. Arch. De Malines».

Algo después, en 1780, en una *Collection des opuscules de M. l'abbé Fleury* que recoge el *Catéchisme historique* (Nismes, Pierre Beaume, 1780), figura un *Discours sur la vie et les ouvrages de M. l'abbé Fleury* en el que asimismo se presentan «quelques contradictions qui ont diminué le succès de cet ouvrage, & ont occasioné quelques corrections».

Y, por fin, tenemos las diferencias entre la edición de 1683 y de la de 1859. A primera vista, las correcciones no son nada fundamentales (Gaquère, 1925, p. 347). Lo único es que tal vez puedan aparecer como sospechosos o ambiguos a la luz de la situación religiosa de la época (las sensibilidades jansenistas y regalistas ante todo). Estudiaremos más adelante su impacto en las traducciones españolas.

14.5. Difusión internacional

Algo más sobre la extraordinaria difusión del *Cat*échisme/*Catecismo* de Fleury tanto en lengua española como en lengua original. Sobre todo en la primera mitad del siglo XIX.

En español, por ejemplo, entre 1800 y 1850 se publican como mínimo dos ediciones al año. Cronológicamente se trata de un período que coincide prácticamente con la guerra de la Independencia en España (1807-1825) y con las guerras de independencia latinoamericanas (1807-1826). Es la época de los afrancesados en España y de una fuerte presencia cultural y editorial francesa entre los criollos hispánicos de América Latina[7]. Tenemos constancia de la presencia del *Catecismo* de Fleury en Argentina, México, Venezuela, Cuba, Colombia, Perú y, en general,

6 El autor del *Avertissement* podría ser (?) el teólogo belga, ordenado en 1746, Jean Noël Paquot (1722-1803), editor científico del *Catéchisme* de Fleury en 1816 (Lille, Lyon), 1819 (Lyon), 1830 (Lille), 1839 (Tours) y París (1869).

7 También hemos encontrado traducciones del *Catéchisme historique* en lenguas indígenas de Filipinas y de Yucatán realizadas por misioneros españoles: los PP. Mariano Cuartero (bisaya), Pedro Trasobares (Ibanag), Guillermo Bennássar (tiruray) y Joaquín Ruf (yucateca).

en toda la América de habla española. Muchas editoriales francesas publican libros escolares en lengua española destinados a España y América Latina (Witte, Rosa, Bouret, Morel Garnier,…). Por ejemplo, Witte confía la traducción española del catecismo de Fleury a Carlos de Velbeder (?) y lo publica en París en 1717 (?). Y más adelante, numerosas editoriales francesas abren una filial en Hispanoamérica y publican simultáneamente en Francia y en América Latina (México-París).

Otros elementos que intervienen en el «éxito» del Catecismo de Fleury son:

1 La escolarización del tema y el desarrollo de la Historia sagrada/ Histoire sainte como disciplina escolar autónoma (entra en la programación escolar).
2 La comercialización editorial del catecismo que representa un mercado cada vez más importante (libros de texto para la enseñanza, literatura religiosa en general, la pastoral catequética).

14.6. Panorama de las traducciones españolas

1 La primera es simplemente una referencia bibliográfica a una edición (traducción) parisiense de 1707 que aparece en el ya citado *Discours sur la vie et les ouvrages de M. l'abbé Fleury*, publicada en una *Collection des opuscules de M. l'abbé Fleury* (*Mœurs des Israelites, Mœurs des Chrétiens, Devoirs des Maîtres et des domestiques, le Soldat Chrétien, le Catéchisme historique*), Nismes, Pierre Beaume, 1780, p. xxij: «Il y a deux traductions Espagnoles de ce Catéchisme: l'une, qui fut imprimée à Paris en 1707». El autor de la referencia podría ser el mismo Pierre Beaume (padre).
2 La segunda (no necesariamente cronológica, ya que el mismo Pierre Beaume cita una edición del traductor Carlos de Velbeder, de 1722) es la traducción española del cofundador de la RAE (bajo la dirección del Marqués de Villena), primer ocupante de la silla E, fray Juan Interian de Ayala (1656-1730). Madrileño de nacimiento, mercedario como Tirso de Molina, rector de colegio y catedrático en Salamanca (Artes, Elocuencia y Lenguas sagradas), poeta, elocuente orador sagrado, reputado crítico de la pintura religiosa, hombre de ciencias y de letras, colaborador del *Diccionario de Autoridades* académico, Juan de Ayala publica en 1728 (BNE) una traducción española del *Catéchisme* de Fleury: *Catecismo histórico que contiene en compendio la historia sagrada*, Madrid, Convento de la Merced, 1728. También en 1728 aparece su *Vida de Francisco Farnesio*. Rafael Llanos Gómez cita una versión anterior del Catecismo, de 1718 (Llanos Gómez, 1999, p. 337). Se trata probablemente del ejemplar 3/72605 V.1-3/72606 V.2 de la BNE.
3 La tercera de la que tenemos constancia es la traducción realizada por Carlos de Velbeder (*sic*). La primera edición podría ser la de 1722, citada por el mismo Pierre Beaume en sus *Opuscules* de 1780, pero Rafael Llanos Gómez cita una primera edición de París de 1717 (Llanos Gómez, 1999, p. 377). No disponemos de datos específicos sobre el traductor. Podría tratarse de un exiliado español residente en París. La BNE posee una edición de 1713, publicada en Madrid por D. Joseph Doblado. El título coincide con las ediciones de Belveder de 1734, 1737 y 1750: *Catecismo histórico, ó Compendio de la Historia Sagrada, y la Doctrina Cristiana*.

4 La cuarta, relacionada filialmente con la tercera es una traducción bilingüe, realizada por Diego Simancas en 1795: *Pequeño catecismo histórico, que contiene sumariamente la Historia Sagrada y la Doctrina christiana*, Madrid, Pacheco (Notario del Santo Oficio). Se trata de un proyecto didáctico de aprendizaje de lenguas extranjeras basado en el principio del «cotejo material… de la [lengua] que se desea apprehender con aquella que se habla desde la niñez «(p. 5); se «pone el francés a la derecha y el español a la izquierda» (p. 266). Aquí tampoco hemos encontrado datos concretos sobre el traductor/autor.

5 La quinta, relacionada asimismo filialmente con las dos anteriores, no es tanto una nueva traducción como una serie de nuevas ediciones, mejoradas y corregidas, realizadas por Faustino Paluzíe (1833-1901), el famoso editor catalán especializado en libros educativos (Barcelona) y autor personal de libros escolares (*Elementos de geometría puestos al alcance de los niños*). La primera edición documentada remonta a 1879: *Catecismo historico ó compendio de la historia sagrada y de la doctrina cristiana*, Barcelona, Faustino Paluzie.

6 La sexta es madrileña: *Catecismo de la doctrina cristiana por el P. Ripalda, é histórico por el abad Fleuri*, Madrid, Hernando, 1847[3]. Se trata de una serie de ediciones, más cocnretamente, traducciones anónimas realizadas por la Imprenta Real y la Compañía Hernando. La edición de 1847 incluye el «compendio de Ripalda [con] lo mas interesante del añadido y la parte histórica del Fleuri».

7 La séptimo es la traducción en verso, el *Nuevo catecismo histórico-religioso-moral del abad Fleuri* (Madrid,Escuelas Pías, 1863), realizada por Gregorio García de la Iglesia. Se trata de un proyecto esencialmente didáctico. Además de presentar una serie de «Maximas y Reflexiones morales dedicadas ala Infancia» leemos en el prólogo: «la tierna imaginacion de los niños, á quienes se consagra este trabajo retiene con mas facilidad el verso que la prosa, cuando la cadencia del primero es suave y accesible á su oido en cortas distancias de metro». También Diego Simancas se había referido a las potencialidades didácticas del verso (p. 265) para niños: «como estas maximas [*Maximas de la sabiduria en Frances y Castellano para instruccion de la Juventud*] están en verso, se gravarán con más facilidad en la memoria de los jóvenes.» Aquí tampoco disponemos de más información sobre el traductor. Rafael Llanos Gómez: «resulta difícil identificar a estos traductores» (Llanos Gómez, 1999, p. 337)[8].

8 La octava, el *Catecismo histórico-dogmático-moral de la religión cristiana según el método del abad Fleury*, realizado en verso (metro español) por Don Timoteo Filonépion (del griego: filos/amigo y nèpios, lat. in-fans). «Disponiale en verso para mayor aliciente é ilustracion de los niños de ambos sexos, despues de instruidos en el catecismo Diocesano», D. Timoteo Filonepion, Doctor en sagrada teologia (Madrid, Imprenta de Vargas, 1827). En realidad, es obra de D. Gregorio Gisbert (1779-1829), originario de Alcoy, traductor del francés al español del Abbé Duclot (*Vindicios de la Sagrada Biblia contra los tiros de la incredulidad*, Madrid, Fuentenebro, 1825-6, 7 tomos) y del cardenal de Polignac (*Anti-Lucrecio*, sin terminar).

8 Aquí quisiera hacer un pequeño paréntesis para presentar un ejemplo concreto de este tipo de «versificación para niños» destinada a estimular la memorización de los pequeños. Se trata de la lección sobre el génesis o la creación: «Cuando tendiendo su mirada ardiente/Sobre la nada con su voz potente/ Dice: y su voz el universo mundo/ Del caos lanza con poder fecundo./ Dice: y su voz en el instante mismo/ Conturba, aclara el tenebroso abismo.» (p. 7). ¿Por qué pensamos casi naturalmente en el libro de Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, París, Plon, 1960?

9 La novena comprende el *Catecismo de Burgos* (BNE/4/141533) (Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1907) que contiene, e. o., el *Catecismo* del P. Astete y el *Diálogo histórico del Abad Fleury, corregido*. El libro Segundo lleva por título: *Catecismo histórico ó compendio de historia sagrada en preguntas y respuestas, compuesto en francés por el Presbítero Claudio Fleury y traducido al castellano por x*. Otro anónimo.

10 La décima, también en verso, titulada «*El Fleuri en verso. Por D. Antonio Pirala. Señalado por el Gouierno, para texto en las escuelas de Instruccion primaria*, Madrid, M. Jimenez, 1848» tuvo 3 ediciones en un año. El autor-traductor es el académico (RAH), historiador (La guerra civil, Cuba, las guerras carlistas, España, la Regencia,…) y hombre político español Antonio Pirala y Criado (1824-1903) que tenía un interés especial por el mundo de la educación (liberal).

11 Por fin, queda una cuestión abierta, la de la existencia eventual de una traducción del *Catéchisme historique* realizada por el P. José Francisco Isla, de la Compañía de Jesús (1703-1781), autor del *Fray Gerundio de Campazas* (1758), que tradujo al español numerosas obras escritas en francés: *L'Année Chrétienne. Exercices de piété pour tous les jours, dimanches et fêtes de l'année* del P. jesuita también Jean Croiset (1656-1738); *Abrégé de l'Histoire d'Espagne*, del P. J.-B. Ph. Duchesne; *Histoire de Théodose le Grand* de Valentin Esprit Fléchier (1632-1710) (1679) y, la más conocida, *Gil Blas de Santillane* de Alain René Lesage (1668-1747). La única referencia (además, poco clara) de que disponemos figura en el prólogo del *Compendio de la historia de España* (Amberes, 1754) donde el propio P. Isla afirma: «El empeño de traducir al castellano del idioma frances, ha parecido en nuestro siglo muy fácil á muchísimos; pero con todo esto nos atrevemos á afirmar, sin la zozobra de una justa retractacion, que en la multitud de traducciones que en él se han publicado, esceptuando las de la vida del Grande Teodosio, y del Catecismo histórico del Abad Fleuri, se pueden equivocar, á corta diferencia, todas las demas con las del Sr.***, á quien les falta mucho para tenerlas por buenas, y acaso habrá quien les dispute lo tolerable.» Por otra parte, de manera indirecta, el padre, también jesuita, Ignacio Guerrero, en la censura que consagra en 1753 a la traducción del *Año cristiano* de Croiset, menciona entre las traducciones que avalan el mérito literario de su compañero la *Historia del Emperador Teodosio el Grande* y el *Catecismo histórico* del Abbé Fleury[9]. De todos modos, hasta el momento, no se ha encontrado ninguna referencia explícita en ninguna biografía ni bibliografía autorizada. Así que todos los interrogantes siguen en pie: la identificación de la primera referencia, la posibilidad de atribuirle al P. Isla alguna de la traducciones anónimas o simplemente rechazar la autoría traductora del P. Isla. Sólo un estudio traductológico-(inter)textual permitirá establecer filiaciones razonadas e identidades objetivas[10].

9 Debemos las dos alusiones a Rafael Llanos Gómez (Llanos Gómez, 1999, p. 337).

10 *El Nuevo Fleury. Compendio de Historia Sagrada. Narrativa Educativa para el uso de la escuela de primera enseñanza* (Barcelona, J. A. Bastinos, 1872) de Pilar Pascual de Sanjuan y el *Fleuri, traducido y añadido con un fragmento de filosofía social* (Barcelona, J. Roger, 1846) de Miguel Dubá y Navas no son realmente traducciones del *Catéchisme historique*.

14.7. Un ejemplo de reflexión traductológica

En la segunda parte, la parte traductológica, analizamos las traducciones desde varios puntos de vista según el triplete traductológico <símbolo, concepto, función>. Concretamente se trata de toda una serie de reflexiones:

1 De selección y reformulación.
2 Inter y transtextualidad.
3 Género, tipo, categoría: traducción litúrgica, pastoral catequética, bíblica.
4 Contenido global (estructuración, division en lecciones, los *piliers du catéchisme*).
5 Contenidos específicos (diferencias).
6 Autoría, identificación (comparación, fliliación, «estema»).
7 El original.
8 Fórmulas, oraciones.
9 Texto *vs.* intertexto (propiedad textual).
10 Traducción spiritual *vs*. traducción de textos de espiritualidad (dimensión del dogma, de la fe).
11 Funcionalidad (público, pedagogía, eficacia, calidad): la eficacia operativa de la transmisión.
12 Simbolismo lingüístico (las lenguas, el ritmo, el estilo).
13 Terminología.
14 La metodología (estructura externa/BAC).
15 El procedimiento de preguntas y respuestas (tipología del sistema de P y R).
16 Integración de formularios.
17 El estatuto del texto (propiedad) (TO y TT).
18 Las viñetas, láminas.
19 Selección y redacción de los episodios narrativos considerados interesantes desde el punto de vista de los niños.
20 Las correcciones editoriales (relación entre traductor y editor).
21 El conocimiento de las lenguas por parte del traductor.
22 La identidad del traductor (ficha-retrato).

Como en el marco del presente artículo no disponemos de espacio para entrar en más detalles, quisiera simplemente ilustrar uno de los puntos aludidos anteriormente (los contenidos específicos) mediante un ejemplo particularmente pertinente: el problema de la traducción del sexto mandamiento de la Iglesia de Fleury.

El punto de partida es el texto francés de Fleury :

> «Les commandemens de l'Eglise On en compte ordinairement six. (1) Les dimanches messe ouïras, les fêtes de commandement. (2) Tous tes péchés confesseras à tout le moins une fois l'an. (3) Et ton créateur recevras, au moins à Pâque humblement. (4) Les fêtes tu sanctifieras, qui te sont de commandement. (5) Quatre-temps, vigiles jeûneras & le carême entièrement. (6) Vendredi chair ne mangeras ni le samedi mêmement» (Fleury, 1734, p. 111).

El segundo componente es el texto del Astete :

> «Los Mandamientos de la Iglesia son cinco. (1) El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar. (2) El segundo, confesar a lo menos una vez en el año, o antes si espera haber peligro de muerte o si ha de comulgar. (3) El tercero, comulgar por Pascua florida. (4) El cuarto, ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia. (5) El quinto pagar diezmos y primicias à la Iglesia de Dios» (Astete, 1849, p. 83)[11].

¿Cómo reaccionan los traductores ante esta diferencia?

Ahora bien, todos mantienen: (1) «Mandamientos de la Iglesia. Cuentanse ôrdinariamente cinco.» y (2) «Los Mandamientos son los siguientes»: (1) Oír Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar; (2) Confesar á lo menos una vez dentro del año, ó antes si espera Peligro de muerte, ó si ha de comulgar. (3) Comulgar por Pasqua florida. (4) Ayunar, quando lo manda la Santa Madre Iglesia. (5) Pagar diezmos y primicias á la Iglesia.»

El caso de Simancas (traducción bilingüe) es interesante porque en su versión española adopta el esquema del Astete («V. Pagar diezmos y primicias à la Iglesia») mientras que en la versión francesa (que es la de Fleury) retraduce al francés el texto del Astete: «V. A l'Eglise les dixmes payeras».

Al respecto encontramos dos tipos de justificación explícita:

> (1) El Prólogo de Ayala (Prologo y advertencia del traductor). Cambia la cuenta y la explicación de los Mandamientos: «en muchas partes, y no pocas, me ha sido preciso el usar de toda la licencia permitida en las traducciones» y «Mas digno de advertencia es (y por eso lo prevengo aquí) el que en algunas partes no ha sido posible el dexar de mudar algunas cosas, y aun el de añadir otras dentro del mismo contexto de la Obra bastantemente considerables, aunque indispensablemente necesarias y requeridas, saliendo este Catecismo para el uso de nuestra Nacion. Tal como esto es (y es casi lo unico) lo que se hace en la explicacion del quarto Mandamiento de la Ley de Dios, y mas principalmente en la explicacion de los Mandamientos de la Iglesia. En Francia se cuentan seis; y con todo eso, ni alli, ni acaso en otras partes, se cuenta ni se establece por uno de ellos el pagar diezmos y primicias. Las Iglesias, y Obispados particulares de la Christiandad tienen recibidos, admitidos, y aprobados diversos usos, privilegios y costumbres sobre esta materia; y en muchas de ellas no se pagan, ó se pagan de otro modo los diezmos; y aun dentro de nuestra España, sobre el modo, la materia, y cantidad con qué, y de qué se pagan, no son del todo uniformes en todos los Obispados de ella los establecimientos y costumbres. Pero, siendo éste, como lo es, precepto, y mandamiento de la Iglesia, y absolutamente puesto entre los Mandamientos de ella, y enseñado, como es razon, en los Catecismos de nuestra Nacion: no se pudo, ni se debió omitir la explicacion de dicho Mandamiento, y la obligacion que induce, con alguna imitacion, ó remedio del estilo original; puesto que en todo él no se halle, ni se registre esta materia» (Fleury, 1805, Prólogo).

11 En el Astete de 2013 (Astete, 2013, p. 48) leemos: «El quinto, contribuir al sostenimiento económico de la Iglesia».

En Ayala y en la filiación de madrid leemos una explicación más breve, pero fundamentalmente idéntica: «En la cuenta, y en la explicacion de los Mandamientos de la Iglesia ha sido forzoso el apartarse en algo del orden y de la explicacion del original Francés» (Fleury, 1805, p. 227).

En en fondo se trata de sustituir un texto extraño, que no es propio de nadie, por otro, también preexistente, que tampoco lo es. La libertad del traductor (licencia) consiste así, en estos términos, en no traducir el original, sino en sustituirlo por otro. Lo vemos, por ejemplo, en la traducción francesa de un original español (el Astete) en la traducción de Simancas donde el traductor recupera francamente la iniciativa traductora. Hasta se podría decir que no se trata de la traducción de una obra concreta (la de Fleury), por lo menos en la parte doctrinal o litúrgica, sino de la traducción de un tipo de obra particular: el catecismo.

14.8. Referencias bibliográficas

ASTETE, Gaspar. *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, Logroño, 1849, www.mercaba.org.

ASTETE, Gaspar. *Catecismo de La Doctrina Cristiana*, Burgos, Monte Carmelo, 2013.

DELGADO, Sabino. *Guerra de la independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes*, Madrid, Editora Nacional, 1979.

DICTIONNAIRE DE SPIRITUALITE (DS), V, París, Beauchesne, 1962 (col. 412-419).

FLEURY, Claude. *Catechisme historique contenant en abrege l'histoire sainte et la doctrine chrétienne*, París, Pierre-Jean Mariette, 1734.

— *Pequeño catecismo histórico, que contiene sumariamente la Historia Sagrada y la Doctrina christiana*, Madrid, Pacheco, 1795.

— «Discours sur le dessein et l'usage de ce catéchisme», en *Catéchisme historique*, Madrid, Royal arbitre de la bienfaisance, 1803.

— *Catecismo histórico, que contiene en* compendio *la Historia Sagrada, y la Doctrina Christiana*, Madrid, Viuda de Barco López, 1805.

GAQUERE, François. *La vie et les oeuvres de Claude Fleury*, París, J de Gigord, 1925.

LLANOS GÓMEZ, Rafael. «El padre Isla, traductor de obras francesas», en Miguel Ángel Vega y Rafael Martín Gaitero (eds.), *Lengua y Cultura. Estudios en torno a la traducción*, IULMT, Madrid, 1999.

MEYER, Jean. *Bossuet*, París, Plon.

RESINES, Luis. *Catecismos de Astete y Ripalda. Edición crítica preparada por Luis Resines*, Madrid, BAC, 1987.

RIPALDA, Jerónimo. *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, Burgos, Monte Carmelo, 2013.